



Identidad católica y diversidad racial

Un marco para las escuelas e instituciones católicas comprometidas con la justicia racial, la reconciliación y el Evangelio

La Iglesia enseña que la diversidad es un don de Dios, un reflejo de la riqueza de su creación. Los seres humanos difieren en cultura, raza, idioma y experiencias históricas, y sin embargo todos están hechos a imagen y semejanza de Dios (*Imago Dei*).

Esta hoja informativa puede ayudar a los católicos a reflexionar sobre por qué el compromiso con la diversidad racial está arraigado en nuestra fe, y por qué y cómo las instituciones católicas están llamadas a acoger y fomentar activamente la diversidad.

Reflexión bíblica: 1 Cor 12

La unidad en la diversidad es fundamental para comprender la naturaleza y la misión de la Iglesia. La Iglesia es un solo cuerpo formado por muchas partes ([1 Corintios 12, 12-27](#)). Cada persona y cada cultura aportan algo valioso al Cuerpo de Cristo. Como enseña San Pablo, la Iglesia es un solo cuerpo con muchos miembros, cada uno con dones únicos e indispensables. “Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿con qué oiríamos?” (v. 17). En este pasaje, San Pablo nombra la mano, el pie, el oído y el ojo, no simplemente como símbolos, sino como recordatorios de que ninguna parte del cuerpo puede decirle a otra: “No te necesito” (v. 21). El mensaje es claro: cuando cualquier miembro es excluido, disminuido o invisible, todo el cuerpo sufre.

Esta imagen bíblica interpela directamente a nuestras instituciones católicas. El compromiso con la diversidad racial no es opcional; la diversidad presente en el cuerpo de Cristo es una expresión de nuestra identidad como Pueblo de Dios. Ser católico es ser universal, reflejar la plenitud de la creación de Dios y la riqueza de la familia humana. Cuando nuestras comunidades e instituciones no honran ni incluyen las identidades culturales, raciales y étnicas de todos los hijos de Dios, distorsionamos la imagen del Cuerpo de Cristo.

Se nos recuerda que el Espíritu Santo concede innumerables dones, expresados a través de la belleza de muchas culturas. Estos dones no son uniformes, sino bellamente variados, al igual que el Espíritu Santo infunde vida a diversas tradiciones culturales, lenguas y expresiones de fe. Al honrar estas tradiciones, profundizamos nuestra comprensión del *Imago Dei*, la imagen de Dios presente en cada persona.

Diversidad racial en las instituciones católicas

Por lo tanto, las escuelas católicas deben ser lugares donde se celebre la diversidad como reflejo de la creatividad divina, y donde todos los estudiantes, familias y educadores tengan la libertad de aportar todo su ser. Solo entonces podremos vivir verdaderamente como un solo cuerpo, animados por un solo Espíritu, llamados a una sola esperanza en Cristo.

Las instituciones católicas, incluyendo las escuelas, parroquias y otras, no están aisladas de la sociedad, sino profundamente inmersas en ella. En su Carta Apostólica, [Diseñar Nuevos Mapas](#)



de Esperanza, el Papa León XIV señaló que las instituciones educativas católicas deben ser abiertas y colaborativas (n. 8.3). Uno de los problemas más persistentes y urgentes sigue siendo la injusticia racial, una realidad con la que todas las instituciones católicas deben lidiar. En la carta pastoral *Abramos nuestros corazones*, los obispos estadounidenses hacen un llamado a “nuestros programas de educación religiosa, escuelas católicas y editoriales católicas a desarrollar planes de estudio relacionados con el racismo y la reconciliación” y a “todas nuestras instituciones educativas que rompan todo silencio sobre la cuestión del racismo, encuentren formas nuevas y creativas de crear conciencia, analicen los planes de estudio y enseñen las virtudes de la caridad fraterna” (p. 28).

Los obispos señalaron que “Para acabar con el racismo, debemos interactuar con el mundo y encontrarnos con otros— para ver, tal vez por primera vez, a quienes se encuentran en las periferias de nuestra propia visión limitada” (p. 25). Las instituciones católicas deben valorar la diversidad racial y también trabajar para garantizar que las perspectivas de sus diversos miembros se reflejen en el alumnado, el liderazgo, la gobernanza y la toma de decisiones de la institución. Garantizar que todos estén en la mesa es una cuestión de justicia y equidad. Esto también significa que la educación católica debe ser accesible al mayor número de personas posible y buscar servir a las comunidades marginadas de la sociedad, como fue la raíz de la educación católica en los Estados Unidos (*Diseñar Nuevos Mapas de Esperanza*, n. 10.4).

Como miembros del Cuerpo de Cristo, estamos llamados a reconocer y responder a la dignidad de cada persona, en particular de aquellas que históricamente han sido excluidas y de aquellas que continúan siendo intencionada o involuntariamente desatendidas. Servir al Pueblo de Dios es asegurar que nuestros ministerios educativos reflejen la opción preferencial de Cristo por los pobres y encarnen el amor inclusivo del Evangelio. Nuestras instituciones deben enfrentarse a las raíces históricas y sistémicas de la injusticia racial y estar dispuestas a nombrar verdades incómodas, como la persistencia del racismo dentro de las estructuras de la Iglesia, los sistemas educativos y la sociedad en general, y abogar por un cambio transformador, incluso cuando tales verdades desafíen la opinión pública o la comodidad institucional. Las instituciones católicas están preparadas para aplicar lo mejor de nuestra fe católica y nuestra tradición intelectual a los signos de nuestro tiempo. A lo largo de la historia, las instituciones católicas a menudo han liderado la búsqueda de puntos en común, ofreciendo nuevas ideas y soluciones a los problemas sociales. La tradición intelectual católica alcanza su máxima expresión cuando están representadas muchas comunidades y orígenes diversos, no solo en sus enseñanzas sino también en su recepción y participación.

Para salvaguardar el verdadero bien de la sociedad, las escuelas y universidades católicas deben cultivar entornos donde se honren todas las identidades raciales y culturales, donde se busque activamente la equidad y donde los estudiantes se formen no solo en la excelencia académica



sino también en la valentía moral. Esto forma parte de nuestro testimonio del Evangelio: construir comunidades que reflejen la justicia, la dignidad y la unidad del Reino de Dios (*Ex Corde Ecclesiae*, n. 32).

Diversidad racial y la Doctrina Social de la Iglesia

Con el fin de brindar mayor asistencia a las instituciones, los siguientes ejemplos específicos muestran cómo el cuerpo de la Doctrina Social de la Iglesia contribuye a la forma en que la Iglesia busca la inclusión de cada persona como resultado de su dignidad humana otorgada por Dios.

- La Doctrina Social de la Iglesia nos llama a defender la vida y dignidad de la persona humana y a construir comunidades arraigadas en la justicia, la participación y la solidaridad. Cuando examinamos la diversidad racial y la equidad desde esta perspectiva, no solo estamos abordando tendencias sociales, sino que estamos respondiendo a un mandato del Evangelio. La Iglesia enseña que el racismo es un pecado que hiere a la familia humana y niega la imagen de Dios en los demás. Por lo tanto, nuestras instituciones deben reflejar el amor inclusivo de Cristo, especialmente en la forma en que acogemos, empoderamos y honramos a personas de todos los orígenes raciales y culturales.
- La Iglesia también enseña que el auténtico desarrollo humano requiere de vivir el principio sobre el llamado a la familia, a la comunidad y a la participación. Nos invita a preguntarnos: ¿quién pertenece y quién falta? Las instituciones católicas están llamadas a ser lugares donde todas las personas —especialmente aquellas históricamente excluidas— puedan contribuir, dirigir y prosperar. Esto significa examinar no solo quién está presente en las bancas de nuestra parroquia y en nuestros salones de clase, sino también quién tiene el poder de tomar decisiones, cuyas voces dan forma a nuestra misión y cuyas tradiciones enriquecen nuestra liturgia.
- El principio de la solidaridad nos recuerda que somos una sola familia humana. La diversidad racial no se trata de cuotas ni de apariencias, sino de justicia, sanación y responsabilidad compartida. Cuando acogemos los diversos dones de nuestra comunidad, reflejamos la plenitud del Cuerpo de Cristo y nos acercamos a la comunidad amada que Dios desea.

Diversidad en la práctica

La Iglesia católica es universalmente inclusiva —acoge a personas de todas las naciones, idiomas y orígenes que se unen a verdades inmutables y atemporales (*Apocalipsis 7, 9*). Como



expresión de esto, la diversidad se refleja en la liturgia. La misión y la inculturación son claves — el Evangelio y la práctica litúrgica se adaptan a diversas culturas sin comprometer su verdad. La Iglesia sostiene que la verdad y la caridad deben guiar la comprensión y la práctica de la diversidad. La diversidad es la realidad dada por Dios de la variedad de la familia humana en cultura, idioma, dones y experiencias, que, cuando se abraza a la luz de Cristo, refleja la unidad y la belleza del plan de Dios para la creación y la Iglesia.

Las instituciones católicas también operan en el contexto de las leyes modernas estadounidenses. Sin comprometer la doctrina, el compromiso de la Iglesia con la igualdad de dignidad de cada persona es coherente con las vías legales de avanzar en la misión educativa de la Iglesia mediante la divulgación y el reclutamiento dirigidos, aumentando las oportunidades para identificar talento, proporcionando apoyo según la necesidad, cultivando una celebración de la diversidad en nuestras instituciones y otros medios similares para asegurar que personas de todas las razas encuentren su hogar en la Iglesia.

Preguntas para la reflexión y el discernimiento institucional

Estas preguntas podrían ser útiles a medida que las instituciones consideren cómo pueden vivir juntas la realidad de nuestra vocación como Pueblo de Dios, unidos en nuestra diversidad.

1. ¿Refleja nuestra institución la diversidad racial y socioeconómica de la comunidad que la rodea? Si no es así, ¿qué barreras existen y cómo podemos empezar a transformarlas?
2. ¿Honramos y celebramos activamente las identidades étnicas y culturales presentes en nuestra comunidad? ¿Cómo se reflejan estos aspectos en nuestras liturgias, eventos y plan de estudios?
3. Considerando el liderazgo, la gobernanza y la toma de decisiones, ¿quiénes faltan en la mesa? ¿Qué medidas podemos tomar para garantizar una representación más inclusiva?
4. ¿Permiten nuestras liturgias expresiones culturales de fe que reflejen y enaltezcan a las comunidades a las que servimos?
5. ¿Cómo nuestras políticas, prácticas de contratación y esfuerzos de alcance comunitario reflejan el compromiso de brindar más oportunidades a candidatos calificados que históricamente han sido excluidos (*Abramos nuestros corazones*, p. 26)?



Documentos de la USCCB

- [*Nuestros hermanos y hermanas*](#) (1979)
 - Los obispos declaran que el racismo es un pecado que divide a la familia humana, niega la imagen de Dios en los demás y viola la dignidad humana.
 - Los obispos exhortan a los católicos a “hacerles frente y borrar las injusticias”, incluso si no son personalmente responsables de haberlas creado (p. 20).
 - Hacen hincapié en que el silencio y la indiferencia nos convierten en cómplices del pecado del racismo.
- [*Lo que hemos visto y oído*](#) (1984)
 - La carta insta a los católicos negros a compartir sus dones culturales y espirituales con la Iglesia en general, haciendo hincapié en que la Iglesia es universal, no uniforme. La diversidad se considera una fortaleza que enriquece todo el Cuerpo de Cristo.
- [*Abramos nuestros corazones*](#) (2018)
 - La carta pastoral también señala manifestaciones sistémicas de racismo: desde el robo de salarios y otros abusos de los trabajadores hacia los inmigrantes hasta el acceso desigual a una educación o vivienda de calidad. Los obispos llaman a la conversión de nuestros corazones y de todo lo que perpetúa el racismo.
- [*Desarrollando la capacidad intercultural de los ministros*](#) (2014)
 - Incluye la historia del racismo que afecta a los inmigrantes y hace un llamado a ofrecer capacidades interculturales a las personas de las principales familias culturales, y no solamente a los europeo americanos con el fin de evitar que se provea el contexto americano europeo como “la cultura prevalente o dominante”. Esta visión ayuda a crear un “ambiente de igualdad” que facilita el desarrollo de mayor confianza y solidaridad entre todos los grupos (pp. 61-62).

Catecismo de la Iglesia Católica (CIC)

- [CIC 814](#): Describe la unidad de la Iglesia como existente dentro de una rica diversidad de dones, ministerios, culturas y modos de vida.
- [CIC 1934–1938](#): Hace hincapié en la igualdad de todas las personas ante Dios, al tiempo que reconoce las desigualdades injustas y aboga por la solidaridad y la justicia.



Enseñanzas y documentos del Magisterio

- [*Pacem in Terris*](#) (1963)
 - El Papa Juan XXIII insiste en que la paz debe construirse sobre la verdad, la justicia, la caridad y la libertad, y expone una visión de derechos humanos fundamentales que pertenecen a todas las personas sin distinción (nn. 13, 20, 21, 26, 34).
- [*Gaudium et Spes*](#) (1965) – Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual
 - Destaca la importancia de la diversidad cultural y la dignidad de cada persona.
 - Fomenta el respeto mutuo y el diálogo entre las personas (n. 61).
- [*Octogesima Adveniens*](#) (1971)
 - El Papa Pablo VI condena la discriminación “por motivos de raza, origen, color, cultura, sexo o religión”. Destaca la discriminación racial como un problema urgente, señalando las tensiones que genera tanto a nivel nacional como internacional, y afirma que todos los miembros de la humanidad comparten los mismos derechos y los mismos deberes fundamentales, así como del mismo destino sobrenatural (n. 16).
- [*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*](#) (2004)
 - Justicia, dignidad y opción preferencial por los pobres (nn. 35, 107, 145).
- [*Caritas in Veritate*](#) (2009)
 - Afirma el valor de la diversidad cultural, social y económica, haciendo hincapié en que el desarrollo debe respetar la identidad única de los pueblos y las culturas (n. 32).
 - El Papa Benedicto XVI subraya que el verdadero desarrollo debe estar arraigado en la apertura a los demás, el diálogo y el enriquecimiento mutuo, reconociendo que la diversidad, cuando está guiada por la verdad y la caridad, mejora el desarrollo humano (n. 42).
- [*Evangelii Gaudium*](#) (2013)
 - Llama a la Iglesia a estar abierta a la riqueza cultural de todos los pueblos (n. 53).
 - Hace hincapié en la necesidad de regocijarse en la diversidad manteniendo la unidad en lo esencial (n. 116).
- [*Fratelli Tutti*](#) (2020)
 - El Papa Francisco reafirma que la fraternidad humana y la amistad social deben trascender las fronteras nacionales y culturales (n. 118).
 - Promueve el respeto a las diferencias como elemento esencial para la paz y la solidaridad.